

Un semblante de los hogares unipersonales

Patricia Isabel Uribe Díaz*

RESUMEN

El artículo presenta los resultados de una investigación sobre la experiencia de vivir solas y solos en hogares unipersonales, sus significados y dinámicas, realizada en el Programa de Trabajo Social de la Universidad de la Salle 2010. El texto hace un semblante de un grupo de hogares unipersonales en relación a sus responsabilidades, roles, los vínculos afectivos y ganancias de vivir solas y solos; aspectos que dan cuenta de las características y dinámicas que adquieren estos grupos de hogares.

Palabras clave: Hogares unipersonales - permanencia - independencia - autonomía - responsabilidad - soledad - roles híbridos.

A aparência de famílias unipessoais

RESUMO

O artigo apresenta os resultados de uma investigação sobre a experiência de viver sozinho e sozinho em domicílios unipessoais, seus significados e dinâmica, realizada no Programa de Trabalho Social da Universidade de La Salle 2010. O texto faz uma aparência de um grupo de famílias única em relação às suas responsabilidades, papéis, laços emocionais e os ganhos para viver sozinho e solitário, aspectos que representam as características e dinâmicas que adquirir esses grupos de famílias.

Palavras chave: Agregados familiares - permanente - autonomia, independência - responsabilidade - solidão - papéis híbridos.

A semblance of one-person households

ABSTRACT

The article presents the results of an investigation into the experience of living alone and alone in single person households, their meanings and dynamics, held at the Social Work Program at the University of La Salle 2010. The text makes a semblance of a group of single households in relation to their responsibilities, roles, emotional bonds and gains to live alone and lonely, aspects that account for the characteristics and dynamics that acquire these groups of households.

Key Words: Person households - permanent - independence, autonomy - responsibility - loneliness - hybrid roles.

* Colombiana, Trabajadora Social, magíster en Planificación urbana y regional. Docente e investigadora del programa de Trabajo Social de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: puribe@unisalle.edu.co

Antecedentes

El texto retoma los resultados de la investigación “La experiencia de vivir solas y solos: hogares unipersonales, sus significados y dinámicas¹”, investigación avalada por la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales del Programa de Trabajo Social de la Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. La investigación hace parte de anteriores investigaciones relacionadas con violencia intrafamiliar y tipologías familiares que se ha venido realizando para contribuir a consolidar de la línea de investigación sobre “Familias, Realidades e Intervención”, del Programa de Trabajo Social. El objetivo de la investigación está encaminado a comprender los significados, trayectorias y dinámicas de un grupo de hogares unipersonales de la ciudad de Bogotá que pertenecen a diferentes clases sociales. La investigación fue de tipo cualitativo y posibilitó interpretar y analizar las narraciones de las experiencias de hombres y mujeres viviendo solos y solas, el desempeño de sus roles, sus vínculos a las redes familiares, de amigos/as y otras. A partir del enfoque cualitativo surgió una perspectiva descriptiva, como técnica de recolección de datos se utilizó entrevistas semi-estructuradas en profundidad. El presente artículo se basa en los resultados de la investigación que posibilitó presentar un semblante del grupo de los hogares unipersonales. Los testimonios que se presentan en el texto son retomados de las personas que participaron en la investigación.

La experiencia de vivir solas y solos

“...Yo creo que no hay un estereotipo para los hombres o las mujeres que viven solas, que cada vez son más, y lo que es más interesante es que se empiece a conocer cómo es que una franja de la población está marcando una tendencia que la van a seguir las generaciones que vienen, y que obedece mucho a las formas prácticas de vivir en una sociedad tan compleja como en la que nos empezamos a mover.”

En esta investigación se reconocen los modos específicos en que los grupos de hogares unipersonales conforman sus propias dinámicas alcanzando permanencia en el tiempo y espacio social-relacional con rasgos particulares propios de su estructura, que ponen en cuestión los datos estadísticos que clasifican los hogares

¹ Investigación realizada en el 2010 financiada por la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Programa de Trabajo Social de la Universidad de la Salle, Bogotá Colombia. Investigadora principal: Patricia Isabel Uribe Díaz, co-investigadora Lucy Gutiérrez; auxiliares de investigación: Marcela Sánchez y Diana López.

unipersonales como un número más de los datos poblacionales.

El proceso de desconstrucción y construcción constante de las sociedades actuales, ha venido imponiendo nuevos retos para las diferentes disciplinas que estudian lo social. En el campo del trabajo social, esto se observa en el continuo cambio que sufren los objetos de análisis e intervención, replanteando las dinámicas de trabajo y la labor de la academia. Las familias han sido una de las organizaciones sociales en la que más han incidido los cambios que se han dado en las diferentes esferas de la sociedad y el Estado, tendiendo a transformar su composición, estructura y lógicas económicas y de poder al interior de las mismas.

En este sentido, la familia como constructo social, es decir, con una historicidad propia, sujeta al cambio, debe ser estudiada desde la especificidad que este objeto requiere, en especial para que la intervención responda a las necesidades reales del tipo de familia con que se esté trabajando. Las tipologías de familias responden a múltiples características, una de las cuales es su número de miembros, así como hay familias que cuentan con un gran número de integrantes, en la actualidad las personas que viven solas han aumentado significativamente, constituyendo hogares unipersonales. Anteriormente, cuando una persona se separaba de su familia en la mayoría de los casos era para constituir una nueva con un compañero o compañera. En tal sentido, Quinteros (2007) define los hogares unipersonales como las “personas que viven solas, sin compartir la vivienda, pero están inmersas en redes. Surgen por opción o por necesidad, independientemente de su situación afectiva” (Quinteros 2007:76).

En este orden de ideas, las personas que viven solas, no constituyen una familia, pues según su acepción básica, ella está conformada por dos o más personas que viven juntas y que tienen relaciones de parentesco y/o de afinidad, mientras que un hogar se define como un grupo de personas que viven en un mismo espacio repartiendo las obligaciones económicas entre los miembros, sin que medie una relación de parentesco o afecto. Por lo cual, esta forma de convivencia Quintero (2007) la ha denominado hogar no familiar; un ejemplo de este tipo de hogar es el de las personas que viven juntas por motivos de estudio o de trabajo.

Por otra parte, la tendencia de los hogares unipersonales va en aumento en América Latina y representa una nueva forma de vida de hombres y mujeres, que desarrollan nuevas estrategias de consumo y dinámicas particulares diferentes a las familias

tradicionales. Según Leñero (2009), esta diferenciación también se da a nivel social por las relaciones que establecen con sus familias de origen. Los estudios indican que la mayoría de estas personas que viven solas son jóvenes profesionales solteros/as que no tienen hijos o hijas a su cargo. Por lo cual, se podrían dar lógicas de cooperación económica y afectiva hacia los hogares de origen.

En Colombia, la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (2010) plantea que del total de los hogares investigados, el 10 por ciento son hogares unipersonales. Los hogares unipersonales se presentan más en la Amazonía-Orinoquía (13 por ciento), y en las regiones Pacífica y Central (11 por ciento en cada región). Se observan ligeros cambios con relación al 2005. Los hogares unipersonales junto con las familias nucleares aumentaron en dos puntos porcentuales. Lo cual muestra que éstos se han incrementado al mismo ritmo que las familias nucleares. Lo cual está marcando una nueva tendencia que aumenta en relación a otras tipologías de estructura familiar.

La ruta que marca el inicio de los hogares unipersonales

“Mi mami se murió, seguí viviendo con mi papi, queriendo vivir sola, para él era muy difícil y para mí económicamente imposible, entonces yo seguí viviendo con él hasta que él se murió y de ahí para acá ya como 17 años yo vivo sola”.

Esta ruta de entrada se convierte en una de las características de los hogares unipersonales; concepto desarrollado por Sara Barrón (2001) para trabajar el tema de la monoparentalidad, el cual tiene que ver con los motivos que llevaron a las personas a vivir en los hogares unipersonales. Sobre la base del concepto de ruta de entrada de Barón (2001), en la presente investigación se identificaron diferentes dimensiones que la conforman: dimensión sociocultural, familiar y personal, en que se agruparon los diversos motivos que dan inicio a la conformación de los hogares unipersonales.

En la dimensión sociocultural se identificaron los siguientes motivos que incidieron en que las personas optaran por vivir solos y solas:

- El hecho de independizarse de su familia de origen, se presenta cuando las personas quieren vivir en otro lugar que

les significa mayores comodidades y ascenso social.

- La necesidad de romper los esquemas relacionados con el papel tradicional de la mujer y la familia, lleva a conformar un hogar unipersonal, lo que representa para estas personas asumir formas de vida diferentes a las familias tradicionales. Es de anotar que los motivos para vivir solas/os obedece a factores como el ingreso económico de la mujer, su educación y trabajo, además de tomar conciencia en cuanto a condiciones y situación de género al interior de la familia de origen.
- Los viajes e irse a vivir en el exterior, se identifican también como motivos para conformar un hogar unipersonal. El vivir solas/os, ya sea por trabajo o estudio, brinda la posibilidad de conocer otras culturas y otras formas de vida diferentes.
- La presentación al servicio militar es otro motivo, aunque no muy frecuente en la medida en que esta experiencia le permite a la persona tomar distancia de su familia y descubrir que puede vivir lejos de ella.

En la dimensión familiar se identificaron los siguientes motivos:

- Los conflictos en la familia de origen, ya que en la familia, como en todo grupo humano, se presentan situaciones críticas que contribuyen para que las personas tomen la decisión de vivir solas/os.
- La muerte del padre, la madre o cónyuge con los/as cuales vivían, es otro motivo que conduce a las personas a vivir solas; esto se presenta especialmente cuando uno de los hijos/as se ha quedado a vivir con sus padres. También la muerte de uno/a de los cónyuges o compañeros, se convierte en un motivo de conformar un hogar unipersonal.
- La separación de las parejas que constituían una familia nuclear, se convierte en otra ruta de entrada a un hogar unipersonal. Cuando una pareja se separa, ya sea legamente o de hecho, muchos de sus integrantes deciden irse a vivir solas por lo que constituyen un hogar unipersonal.
- El nido vacío como parte del ciclo vital, es otro motivo para la conformación de hogares unipersonales, ya que todas las familias tienen un ciclo vital, el cual según Estremero (2003), corresponde a la secuencia de estadios por los que pasa la familia desde su establecimiento a su disolución. Una de las últimas etapas de la familia es la que tiene que ver con lo que se ha denominado como el nido vacío, el cual se caracteriza por la salida de los hijos o hijas mayores del hogar.

En la dimensión personal se identificó como motivo de la confirmación de hogares unipersonales, la opción propia de vivir solo y sola, la que es definida como la posibilidad de elegir y decidir por cuenta propia. Ello es asumido como una estrategia de búsqueda personal, de autoconocimiento, lo que también encierra una apuesta consigo mismo/a.

Los motivos que argumentan las personas para vivir solos y solas en la dimensión personal son reflejo de los procesos de individualización propios de la modernidad, lo que se relaciona con una nueva conciencia en los sujetos, en cuanto a sus determinaciones como seres humanos y a la conformación de sus subjetividades. “Para el individuo no se trata de consagrarse al servicio de una gran causa sino, ante todo, de reivindicar su derecho a la existencia individual” (Touraine, 1997:65).

Según Uribe (2008 y 2010) la ruta de entrada se convierte en una herramienta que permite identificar los motivos de conformación de las familias monoparentales, así como de los hogares unipersonales. Ésta explica dinámicas particulares, tanto de las familias como de los hogares y por ello se convierte en una herramienta necesaria para la intervención e investigación con estas estructuras sociales.

En la medida que se presentan rutas de entrada, se encuentran también las rutas de salida que pueden ser, o bien transiciones dentro del propio ciclo vital de los hogares unipersonales, o procesos circunstanciales que suponen la finalización de esta forma de vivir. Así, rutas de salida identificadas en esta investigación serían la reanudación de la convivencia conyugal, por ejemplo, una reunificación familiar entre cónyuges inmigrantes, la reincorporación del progenitor que estaba físicamente ausente por motivos de trabajo, o el fin de un período de internamiento penitenciario u hospitalario. Por último, se destaca que muchas de las rutas de salida contempladas no significan, necesariamente, un final definitivo de los hogares unipersonales. Su frecuencia y duración son aspectos claves en la cronología de estas formas de convivencia. Es problemático, sin embargo, estandarizar estos ejes, ya que la transitoriedad de los hogares y su duración responden tanto a criterios temporales objetivos como subjetivos, con toda la ambigüedad y complejidad que esto supone.

Nuevos significados de los hogares unipersonales

“Establezco normas de vivir sola, como por ejemplo hacer el esfuerzo de no estar mucho tiempo encerrada, hacer el esfuerzo de salir, hacer el esfuerzo de hacer ejercicio por mi bienestar, por mi salud y por mi armonía, hacer el esfuerzo de comunicarme con los otros y dar a los otros; a las amigas, a los amigos. Pues el hecho de vivir sola, hace que una se meta en una cajita de cristal y no quiera salir fuera, por ello a partir de mí misma me impongo normas”

Las personas que hacen parte de los hogares unipersonales establecen relaciones con el entorno social, estas relaciones se encuentran mediatizadas por las significaciones, las que son entendidas, como un proceso cognitivo-afectivo que se va estructurando a partir de la dimensión subjetiva y cultural de las personas. Esta forma de abordar la cotidianidad y la vida, incide en la manera de sentir, pensar y actuar de cada uno y una de las personas de los hogares unipersonales. A partir de esta perspectiva se requiere hacer un reconocimiento de las significaciones que se atribuyen las personas en cuanto a las ideas que tienen de sí mismas/os, de vivir solas/os, del significado de familia, de hogar, de un hombre y una mujer que vive sola/o.

Sobre la percepción de familia se resalta una definición tradicional de cómo se concibe la familia, sin embargo algunas de las personas de los hogares unipersonales, identifican una ruptura con las concepciones tradicionales que han sido propias de los cambios que la modernidad ha traído consigo. Se construye un nuevo concepto de hogar que es una tendencia que se ha generalizado en los últimos tiempos y que a diferencia con el pasado, donde se consideraba que las personas que vivían solas eran extrañas; hoy en día se transforma reconociéndose esta opción de vida como resultado de las dinámicas sociales y económicas, que invitan a la construcción de un nuevo tipo de hogar.

En cuanto a la percepción sobre las mujeres, en los resultados de esta investigación, se evidencia un cambio que señala una marcada percepción de las mujeres que viven solas como transgresoras, en el sentido de que rompen esquemas tradicionales del deber ser del rol tradicional asignado a las mujeres. Esta situación se atribuye a diversos factores como su posicionamiento en ámbitos políticos, económicos, sociales, entre otros espacios.

Por otra parte, es posible sostener que en la sociedad se ha homologado el tiempo productivo a lo relacionado con el mundo

del trabajo y el tiempo improductivo al mundo del ocio. Uno de los significados que tiene este último es el de la desocupación. En la sociedad de mercado, el tiempo que no está asociado al trabajo es un tiempo muerto, es un tiempo vacío. Frecuentemente a las personas que no trabajan y reciben una pensión se les rotula negativamente como desempleadas y jubiladas, cuya acepción se encuentra relacionada con los sinónimos de arrinconada, relegada, desechada, cesada, excluida y apartada; conceptos que estigmatizan a las personas que se encuentran en dicha situación. En el caso de esta investigación, cuatro de las mujeres entrevistadas son pensionadas; se evidencia que ellas asumen posiciones diferentes a las asignadas y estigmatizadas socialmente, pues son personas que a partir de la experiencia de vivir solas, rompen con la dicotomía del tiempo productivo y el tiempo de ocio, se encuentran instaurando nuevas representaciones que giran en torno a cómo se asume el tiempo en forma productiva y creativa, independiente de la lógica del mercado. El manejo del tiempo se encuentra asociado a las responsabilidades y actividades para su manutención, su desarrollo personal, emocional, espiritual y físico.

En el grupo de mujeres pensionadas que participaron en esta investigación, se encuentra que el tiempo gira alrededor de sus intereses, sin ninguna presión frente al mismo; también se puede apreciar que los hábitos y actividades son selectivos y no impuestos, lo que hace que se encuentren vigilantes en encontrar un equilibrio entre el trabajo productivo y sus actividades recreativas. Sin embargo, es importante anotar que este grupo de mujeres está en una situación privilegiada, pues sus condiciones de vida e ingresos les permiten el disfrute de su pensión y de su tiempo.

Características de los hogares unipersonales

Las características de los hogares unipersonales emergen de las narraciones de las personas que participaron en esta investigación, en que ha sido posible identificar las siguientes:

Asumir responsabilidades para su permanencia y manutención: Los hogares unipersonales se caracterizan por ser una unidad doméstica centralizada económicamente en la persona que vive en el hogar desde la relación individuo-trabajo, su sostenibilidad se da aun en las condiciones más precarias, expresando una

unidad con independencia económica, cuyo sostenimiento está determinado por el nivel de ingresos y egresos de las personas que conforman el hogar, especialmente para las personas que han optado por conformar este tipo de hogares. Los ingresos se convierten en una variable de independencia para la mayor parte del grupo de los hogares unipersonales que participó en esta investigación; los egresos de los entrevistados, se destinan principalmente a las prioridades que cada uno de ellos considera representativas de su bienestar. Las condiciones económicas permiten la satisfacción de sus necesidades básicas como son la vivienda, la educación, la salud, la alimentación, el vestuario y la recreación. *“El sustento económico nos da autonomía y la posibilidad de manejar económicamente mis propias cosas”.*

Independencia y autonomía: En esta investigación sobresale el significado de la independencia económica y de la autonomía, el primero tiene que ver con sentirse responsables de satisfacer propias necesidades y las de su hogar y la segunda hace alusión a un proceso de construcción consigo mismo/a, el cual se hace presente en el interior de las personas que viven solas y solos. Tanto la independencia como la autonomía se presentan como ganancia de vivir solas y solos. Hombres y mujeres que viven en hogares unipersonales, asumen el vivir solos/as como parte de su proyecto de vida personal, apropiándose como actores protagónicos de su propia vida: *“La ventaja es ser autónomo, es ser libre, poder independizarse, querer hace lo que uno quiera hacer y como considere que esté bien hecho”.*

Nuevos significados de la soledad: En los hogares unipersonales la soledad adquiere un significado particular, pues se presenta como un componente de las vivencias de las personas que viven en dichos hogares; su sentido está dado por la historia de vida de cada una de las personas, que es cambiante, según las experiencias intersubjetivas; es erróneo presentarlo como un sentimiento característico de las personas que viven en los hogares unipersonales, pues este sentimiento acompaña a todos los seres humanos desde que nacen hasta que mueren.

Además en esta investigación se pudo establecer como ventaja la posibilidad del disfrute de la soledad, en la medida que posibilita establecer un diálogo consigo misma/o, saber de sus deseos, miedos, descubrir fortalezas y debilidades. En algunas respuestas se identificó el sentido de la soledad como una posibilidad de auto-conocimiento; éste se presenta como un espacio donde se

construye su identidad, pues en el espacio de la soledad es donde surgen las preguntas por: ¿quién soy?, ¿qué quiero?, aspectos que se relacionan con estar bien consigo misma/o y saber qué se quiere en la vida. La soledad permite el disfrute del espacio y el estar tranquilos/as, adecuar el espacio del hogar según sus gustos y necesidades, así como también el propio manejo de su espacio y tiempo: *“Yo creo que una de las grandes ventajas es enfocarse hacia el interior de la vida, hacia la vida interior, y eso ya es una gran fortaleza para después estar solo, acompañado, o como quieras, entonces eso sí te lo permite la soledad: voltear tu vida hacia la vida interior”*.

Asimismo, se identifica a la soledad con el sentimiento que se experimenta por la falta de compañía, el no compartir el espacio con el otro y los acontecimientos cotidianos de su vida. Las anteriores situaciones llevan además a la valoración y al cuidado en las relaciones con las personas con las cuales se tiene un vínculo afectivo y a establecer la calidad de este vínculo. En este caso, no se asume el vínculo por miedo a la soledad o por dependencia; al contrario, se aprecia como una posibilidad de encuentro y de disfrute. El establecimiento de vínculos se menciona como parte de las experiencias significativas de las personas, ellas constituyen vínculos cercanos e importantes que hacen parte de sus vidas especialmente en afectos. De modo que cuando los vínculos afectivos sufren un quiebre, experimentan un sentimiento de soledad, es así como la soledad no significa ausencia de los vínculos, al contrario, las personas que participaron en esta investigación, expresan que los vínculos son significativos en la experiencia de vivir solos y solas, ya que éstos no dependen solamente de compartir un espacio, sino de la interacción, presencia, ausencia e intensidad con que se establecen.

Roles híbridos en los hogares unipersonales: Según Quintero (2007), el rol de género “se entiende como el conjunto de tareas, funciones, responsabilidades y prerrogativas que se producen como expectativas, exigencias sociales y culturales que son asignadas según el género, ordenando la estructura de las relaciones, las expectativas y las normas que una familia tiene con respecto a la función, la posición, las actitudes y las conductas de hombres y mujeres como miembros de ésta” (Quintero 2007:108). El rol de género es una herramienta funcional para entender cómo cada uno de los miembros de familia asumen los roles a partir de las funciones que se les han asignado socialmente a hombres y mujeres. Sin embargo, en las percepciones y desempeños de

quienes participaron en la investigación, no se encontró ninguna diferenciación de género en su desempeño. Se infiere que en el desempeño de los roles del grupo de personas de los hogares unipersonales se caracterizan por ser simultáneos, sin importar la condición de género, edad o estado civil.

Desde otra perspectiva, en las diferentes tipologías familiares se presentan conflictos de roles. A partir de los resultados de la investigación se logró evidencias de que no ocurre lo mismo en los hogares unipersonales, en la medida en que dichos roles se apropian sin distinción de género. Una consecuencia de vivir solos/as es la percepción diferenciada que se tiene de los roles en relación a la familia tradicional; éstos no se presentan de forma antagónica entre sí y no se asumen como una obligación, se observan como una responsabilidad que tienen consigo mismo y con sus hogares.

Se puede señalar que los roles más sobresalientes de las personas que viven en los hogares unipersonales son los siguientes: *el rol ocupacional*, en la medida que todos los entrevistados/as tienen una ocupación y los que ya no la tienen son pensionados. En los dos casos los ingresos personales les permiten su auto-sostenimiento. El *rol individual* (Quintero 2000) es el que tiene una mayor preponderancia, en los hogares unipersonales. Éste es entendido como el conjunto de acciones que hombres y mujeres realizan en cuanto al desarrollo personal, cumpliendo con sus expectativas y proyectos de vida. El desempeño de este rol tiene que ver con logros y realizaciones personales y profesionales. Por último se encuentra *el rol del cuidado de sí* que encierra las acciones recreativas que contribuyen a la salud física, emocional, cultural y espiritual: “Igual en la comida y en la manera como uno distribuye su espacio y lo cambia las veces que le da la gana y mete cosas nuevas, toda esa es una parte creativa que uno puede muy bien desarrollar en su espacio doméstico”.

Conclusiones

Como se ha dicho con anterioridad, según Uribe (2010), “las personas que viven solas, para la demografía constituyen un hogar o una unidad social de consumo y de aporte fiscal a la convivencia ciudadana. Por lo general son solteras, viudas o separadas que optan por vivir solas. Se rodean de una red social compuesta por familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, entre otros” (Uribe 2010: 64). En dichas redes se establecen vínculos

afectivos que se convierten en un apoyo socio-afectivo mutuo entre las personas de los hogares unipersonales y sus redes más próximas. Los hogares unipersonales se encuentran inscritos, como todo grupo humano, en dinámicas relacionales de vínculos de parentesco por consanguinidad, y otros vínculos con personas, grupos y organizaciones significativas social y afectivamente para las personas que viven en este tipo de hogares.

Los hogares unipersonales generan vínculos afectivos significativos con sus redes sociales más próximas. *“Tuve un hijo, el cual ya se independizó, tiene su vida propia y yo continué con mi vida sola y mi hijo tiene su espacio, compartimos muchos momentos de la cotidianidad pero ya él tiene su espacio y yo asumí mi vida en un espacio sola”*.

A partir de identificar las especificidades de cómo se conforman y se perciben un grupo de hogares unipersonales, se establece que ellos poseen características particulares expresadas en eventos que viven hombres y mujeres que experimentan la *“experiencia de vivir solos y solas”*.

Referencias bibliográficas

- BARRÓN, S. (2009). Familias monoparentales: un ejercicio de clasificación conceptual y sociológica. Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Recuperado en febrero de 2009. Disponible en: <http://vlex.com/vid/monoparentales-clarificacion-sociologica-181879>.
- ESTREMER, J. Y GACIA, X. (2003). Familia y Ciclo vital familiar. Recuperado en septiembre de 2010. Disponible en: <http://www.foroaps.org/files/4%20familia%20y%20ciclo%20vital.pdf>.
- LEÑERO, L. (2009). Familia Actual en América Latina. Recuperado en enero de 2009. Disponible en: http://www.mercaba.org/Catequetica/F/familia_actual_en_america_latina.htm.
- QUINTERO, A. (2007). Diccionario Especializado en Familia y Género. Lumen: Buenos Aires.
- TOURAINÉ, ALAIN. (1997). ¿Podremos vivir juntos? Fondo de Cultura económica. Buenos Aires.
- Encuesta Nacional de Demografía y Salud (2010). Recuperado en junio de 2011. Disponible en: http://encuestaprofamilia.com/index.php?option=com_content&view=article&id=22&Itemid=48&limitstart=1.

- URIBE, P. (2010). Los Hogares Unipersonales: Nueva Tendencia en la estructura familiar. En: Revista Tendencias y Retos N° 15. Programa de Trabajo Social. Facultad Ciencias Económicas y Sociales. Universidad de La Salle. Bogotá.
- URIBE, P (2008). Familias Monoparentales con Jefatura Femenina, Trayectorias, Conflictos y Afrontamientos. Universidad de la Salle. Bogotá.